



EL HERALDO DE

Santidad

PORQUE LA
VOLUNTAD
DE DIOS ES
VUESTRA
SANTIFICACIÓN
I TES. 4-3

¿Por Qué Moriréis?

Por Esteban S. Blanco, D.D.

En Este Número:

La Fe, La Gracia y Las Escrituras

Por Honorato Reza

Justificación por Fe

Por Esteban S. Blanco

Creo en Dios

Por Apolinar Catalán P.

La Santidad en el Antiguo Testamento — II

Por Tomás A. Ainscough

¿Por qué los Protestantes Condenan la Confesión Auricular?

Por Ismael Tamez

El Poder que Levanta

Por W. Roberto Adell

La Santidad

Por John A. Vance

El Pecado de la Indiferencia

Por B. V. Seals



El barco navegaba en alta mar. La tripulación se sentía feliz sin ninguna preocupación; el mar estaba quieto y sereno; se iban acercando a tierra y a sus hogares. Podía verse a distancia el puerto, sólo que ahora se interponía una pequeña nube en su camino. La nube creció y se volvió más densa, la velocidad de la embarcación aumentó inmediatamente. Bien se veía que el capitán del barco deseaba llegar al puerto antes de que principiara la tempestad. Sin embargo, muy bien pronto se dió cuenta de que todo era infructuoso—el barco tenía que copar con la tempestad en mar abierto.

Los relámpagos se sucedían rápidamente por todo lo largo de la amenazante nube. Los truenos se seguían en rápida y creciente sucesión.

De repente, hubo un momento de silencio; luego la embarcación fué atacada por los vientos. Pronto las temibles olas se elevaron muy alto y parecía que el barco no podía sostenerse. Cada uno de los miembros de la tripulación tomó su lugar, todos los pasajeros permanecían en silencio.

La lucha entre la tempestad y el barco no se prolongó mucho. La furia del viento y de las olas pronto hicieron que el barco encallara en contra de las rocas y se hiciera pedazos. Tanto los pasajeros como los miembros de la tripulación quedaron a merced de las airadas olas. Me fijé especialmente en un individuo que luchaba desesperadamente por llegar a la orilla de la playa. Ya casi estaba para tocar tierra cuando una fuerte ola lo devolvió mar adentro. Esto sucedió una y otra vez hasta que alguien le arrojó un salvavidas. Haciendo un último esfuerzo, el nadador se acercó al salvavidas y cuando se dió cuenta de lo que era, lo rechazó enojado y volviendo la cara se entregó a merced de las aguas turbulentas y murió ahogado.

Me preguntaréis quizá: "¿Por qué despreció este hombre la vida y prefirió morir?" No lo sé. ¿Pero acaso su acción no es semejante a la del que rechaza a Jesucristo? El es el Salvavidas de Dios para nuestro bien. Durante nuestra vida aquí sobre la tierra venimos tarde o temprano en contacto con este Salvavidas. Podemos aceptarlo si queremos. Dios le dijo a Israel: "Vivo yo, dice el Señor Jehová, que no quiero la muerte del impío, sino que se torne el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos: ¿y por qué moriréis, oh casa de Israel?" (Ezequiel 33:11).

GEMAS para Ministros

Las Bienaventuranzas

1. Bienaventurado es el miembro que sabe lo que es un culto de oración.
2. Bienaventurado es también el hombre que se acuerda del predicador el domingo.
3. Bienaventurado es aquel que se propone hacer algo y termina lo que emprende.
4. Bienaventurado el que es suscriptor del periódico oficial de su iglesia.
5. Bienaventurado el miembro cuya parroquia abarca el mundo entero.
6. Bienaventurado el hombre cuya religión dura toda la semana.
7. Bienaventurado es aquel miembro que siempre crea entusiasmo en su iglesia y que no se ocupa en criticarla.
8. Bienaventurado aquel cuyo impermeable trabaja en domingo.
9. Bienaventurado, sobremanera, es aquel que ama a Dios con su portamonedas así como con su corazón.
10. Bienaventurado el miembro que se mantiene siempre sobre la marcha. —*El Faro Femenil*

Lo Que Necesitaba

Un niño fué llevado ante el juez por su madre, quien le dijo: "Es un ratero, señor juez, y vago," declaró la madre, "y su papá y yo queremos que usted lo ponga donde no pueda hacer daño."

El juez fijó su mirada en el pequeño delincuente de no más de doce años de edad. Tan negro como el carbón y no más alto que la mesa del tribunal, corriendo en abundancia las lágrimas por sus mejillas, era la viva representación del desamparo y la miseria.

"Bien, Samuel," dijo el juez con tono bondadoso, "has oído lo que tus padres dicen de tí, ¿qué tienes que decir de tí mismo?"

Samuelito se cogió de la mesa, luchando por dominarse y reprimir sus lágrimas.

"Señor juez, señor juez," dijo con voz entrecortada, "no tengo más que decir sino que yo creo que sería muy diferente si tuviera otro par de padres."

Por Todo el Mundo

—Está probado que en Rusia un hijo del país no puede poseer ni un pedazo de tierra; ni puede escoger su ocupación a su gusto; ni ser juzgado por el sistema de jurados, sino por la sola autoridad y voz del juez; ni estar ausente de su trabajo, cuando le dé la gana; ni declararse en huelga; ni tener em-

pleados aunque los necesite; ni salir de viaje; ni ser dueño de joyas; ni tocar la campana de una iglesia; ni hacer amistad con ninguna persona de otro país. Además de estas limitaciones impuestas por el Estado, no hay en Rusia libertad de palabra, ni libertad de reunión, ni libertad de imprenta, ni libertad de conciencia.

Si alguno contraviene estas disposiciones lo llevan afuera de la población y al salir el sol lo despa- chan con las balas certeras de un pelotón de soldados. O como dicen en Rusia, *lo liquidan*. El país está sin Dios, y sin Cristo. Al pedir en nuestras oraciones por todos los gobernantes, y por los cristianos que sufren en el mundo,—no nos olvidemos de dar gracias a Dios por las libertades que gozamos "todavía" en los Estados Unidos, y más que todo por nuestra libertad religiosa. —*El Mensaje*

Viendo lo Más Importante

Se dice que cuando Leonardo Da Vinci completó su famosa pintura "La Ultima Cena," llamó a dos monjes a que vieran su trabajo. Estos en seguida comenzaron a celebrar los hermosos colores del mantel en la mesa. El pintor disgustado, pasó su brocha con impaciencia en el mantel y dijo: "Os llamé a ver el rostro del Maestro y veis únicamente el paño que he puesto en la mesa." Una pequeña poesía cuenta de dos hombres que miraron por las rejas de una prisión, uno de ellos vió únicamente el fango del patio, pero el otro vió las estrellas. Es importante en la vida que tengamos la vista dirigida a las cosas más importantes. El permitir que lo pequeño y vil distraiga la atención de lo noble y elevado es un mal demasiado común. Dios nos ha dado vista espiritual para que veamos las cosas que pertenecen al alma y su bienestar. No quiere que dirijamos nuestra vista principal a las cosas materiales, por buenas que sean, sino que pongamos nuestra atención principal en lo que más vale. "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas." —*La Voz Bautista*

EL HERALDO DE SANTIDAD — Honorato Reza, *Director*
Casa Nazarena de Publicaciones, *Administrador*

Vol. V

15 de octubre de 1950

Núm. 2

EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo., E. U. de A. Subscripción anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U.S.A. is pending. Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, A. C., el 22 de mayo de 1947 bajo el número 601. Printed in U. S. A.

Impreso en los E. U. de A.

La Fe, La Gracia y Las Escrituras



CUANDO Lutero clavó sus noventa y cinco tesis en la puerta de la iglesia de Todos los Santos en las primerías del siglo XVI, era un monje desconocido por la mayoría de los religiosos de aquel tiempo y muy especialmente de los sinceros cristianos que luchaban en contra de la opresión romanista. Pero en menos de un año, las cosas habían cambiado—sus colegas de Wittemberg lo apoyaban, millares de cristianos esperaban que él los representara fielmente ante el Papa y aun sus mismos discípulos habían abrazado la causa de la Reforma con gran entusiasmo. Las tesis recibieron una gran circulación y el mundo religioso estaba atento a los futuros resultados de la campaña reformista.

Naturalmente que fueron muchos los aspectos de este movimiento reformador, que algunos consideraban como un renacimiento de ideas en tanto que otros sostenían como un resurgimiento a una vida nueva, una regeneración total de principios posibles de practicar. Pero a través de todos los postulados de la Reforma sobresalen dos aspectos definidos e importantes; a saber, el negativo y el positivo.

Podríamos tomar como representación del lado negativo la oposición de Lutero a las inmoralidades de la iglesia romanista tal como se llevaban a cabo en el famoso plan de las indulgencias. Estas indulgencias venían practicándose desde como por el siglo XIII, sólo que en aquel tiempo se llamaban “satisfacciones,” consistiendo de ayuno prolongado y abundantes limosnas que se consideraban como señales de dolor en el corazón. El pecador tenía que haber hecho, antes de requerírsele la satisfacción, una confesión pública en presencia de la congregación declarando además que se había arrepentido de su pecado. Era la congregación la que estipulaba el alcance de la satisfacción que había de darse.

Con el tiempo, la confesión pública se volvió confesión privada ante el sacerdote y por tanto, era este sacerdote quien, a su juicio y discreción, señalaba la satisfacción que habría de darse. Fácil es ver que cuando la imposición de satisfacciones quedó a cargo del sacerdote, se cometieron muchos abusos y arbitrariedades a los que había que poner coto.

Las tesis de Lutero iban dirigidas precisamente a este fin pues asentaron inequívocamente que, (1) Sólo Dios puede imponer penas, y la indulgencia no

es mas que una pena canónica; (2) Sólo Dios puede perdonar pecados, la iglesia carece de este poder; (3) La indulgencia como pena canónica carece de poder para satisfacer el castigo divino por el pecado; (4) Las indulgencias tienen validez para los vivos que quieran aceptarlas, pero carecen de poder para los muertos del purgatorio; (5) El cristiano contrito y salvado ya ha obtenido el perdón de sus pecados por la fe en Cristo; (6) El hombre es salvo por los méritos de Cristo y no por obras. Así se asestaba un golpe de muerte al corazón mismo del romanismo.

La expresión, *Sola Fide, Sola Gratia, Sola Scriptura*, lema bien conocido entre los cristianos, demuestra que sólo la fe de parte del hombre y que sólo la gracia de Dios, en combinación hermosa y feliz, logran la salvación de los pecados—“El justo por la fe vivirá,” y “No por obras, para que nadie se glorie.”

El aspecto positivo del credo de la Reforma puede verse en la aceptación de la Palabra de Dios como la única norma de fe y conducta. Ella es el único fundamento eficaz para la fe en Dios y para la edificación del creyente. En esto, como en la posición de la justificación por fe y los méritos de Jesucristo, nuestra iglesia tiene una posición definida. He aquí lo que dice nuestro Manual:

“Creemos en la inspiración plenaria de las Sagradas Escrituras por las cuales entendemos los sesenta y seis libros del Antiguo y Nuevo Testamentos, dados por inspiración divina, revelando infaliblemente la voluntad de Dios respecto a nosotros en todo lo necesario para nuestra salvación; de manera que ninguna cosa que no contengan ellos ha de imponerse como Artículo de Fe.”

Con el uso libre de la Biblia, el cristianismo de la Reforma adquirió lugar prominente en la vida de las naciones debido a que (1) Las tradiciones romanistas encontraban un dique en los razonamientos inteligentes del pueblo quien, no como quiera aceptaba teorías y costumbres nuevas, sino que las revisaba a la luz del evangelio; (2) Poco a poco se iba desenvolviendo la idea de que “no con sólo pan vivirá el hombre sino con toda palabra que sale de la boca de Dios,” es decir, se consideró a la Biblia como fuente de edificación y bendición; y (3) se hicieron nuevas traducciones al lenguaje vernacular del pueblo contribuyendo así al exten-

dimiento del cristianismo puro aun en los países hasta entonces olvidados por los romanistas.

Como en el tiempo de la Reforma, hoy día será bueno recordar una vez más que sólo la gracia de Cristo es poderosa para lograr nuestra redención: la gracia y los méritos de Cristo apropiados a nuestro corazón por la fe y el consejo diario e iluminante de las Sagradas Escrituras, pueden ser los escalones que nos conducirán al cielo, dándonos también la oportunidad de vivir en esta tierra una vida de santidad y de consagración completa.

Justificación por Fe

Por Esteban S. Blanco, D.D.

El Hombre es Pecador

EN nuestra discusión de la doctrina de la reforma de la justificación por fe hemos de empezar donde Pablo principia. El inicia con el hecho de que el hombre es pecador por naturaleza. Declara que tanto los judíos como los gentiles son siervos del pecado (Romanos 3:9). Después da una cita del Salmo catorce que presenta una de las descripciones más vívidas del hombre, el pecador. "No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios; todos se apartaron, a una fueron hechos inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno: sepulcro abierto es su garganta; con sus lenguas tratan engañosamente; veneno de áspides está debajo de sus labios; cuya boca está llena de maledicencia y de amargura; sus pies son ligeros a derramar sangre; quebrantamiento y desventura hay en sus caminos; y camino de paz no conocieron: no hay temor de Dios delante de sus ojos" (Romanos 3:10-18). En otra ocasión San Pablo, hablando acerca de la universalidad del pecado dice: "Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). Pablo argumentaba lógicamente. No podía discutir la justificación por fe—la libertad de la culpa del pecado—sin antes probar que el hombre es pecador.

¿Qué es Justificación?

¿Qué es justificación? Es aquel acto de la gracia de Dios por el que el hombre es librado de la culpa por las transgresiones que él ha cometido. Es algo que Dios hace por el individuo, que por ser pecador, es perdonado. Las marcas negras o deméritos que en contra suya fueron escritos en el libro de Dios, son borradas y el hombre recibe un archivo limpio. Así que nadie más sino sólo el pecador, necesita la justificación.

Enseñanza Escritural

El énfasis especial de la reforma era que la justificación viene por fe. En esta verdad descansó la

obra de Lutero; y verdaderamente él estaba en acuerdo con las Sagradas Escrituras. El propósito principal de Pablo al escribir a los Romanos y a los Gálatas es el de probar precisamente este punto.

Los capítulos tres, cuatro y cinco de Romanos y el segundo y tercer capítulo de los Gálatas recalcan el hecho de que somos justificados por fe. Notemos las siguientes declaraciones: "Así que, concluimos ser el hombre justificado por fe sin las obras de la ley" (Romanos 3:28); "Porque uno es Dios, el cual justificará por la fe la circuncisión, y por medio de la fe la incircuncisión" (Romanos 3:30).

En el capítulo cuatro de Romanos se nos da el relato de la justificación de Abraham. De esto, se deduce que nosotros también hemos de ser justificados por el mismo modo. El capítulo cinco de Romanos comienza con estas palabras significativas: "Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo."

En el tercer capítulo de Gálatas se nos presenta otra vez la justificación de Abraham por la fe como la garantía de nuestra propia justificación. Hay dos versículos en este capítulo que expresan con claridad lo que queremos decir: "Mas por cuanto por la ley ninguno se justifica para con Dios, queda manifiesto: que el justo por la fe vivirá" (Gálatas 3:11); y, "De manera que la ley nuestro ayo fué para llevarnos a Cristo, para que fuésemos justificados por la fe" (Gálatas 3:24).

La Fe y las Obras

La doctrina paulina de la justificación por fe era la reacción en contra del judaísmo de su día que abogaba por una salvación por las obras de la ley. Pablo quiso ser salvo por las obras de la ley, pero no pudo. El punto de vista de Lutero fué una reacción contra el mérito o sistema de obras resultado del catolicismo romano. Como básica para todo esto encontramos la discusión de Pablo en Gálatas sobre la justificación por fe y la experiencia de Lutero de la libertad de la culpa del pecado a través de la fe en Cristo.

La justificación nunca se gana o se merece. No es una deuda que Dios nos pague porque nada hemos hecho que merezca pago de parte de Dios. El individuo no puede recibir el perdón de sus pecados por su propio esfuerzo de obras, no importa cuán bueno sea. Tanto Pablo como Lutero recalcan esto en su enseñanza de la justificación por fe.

La justificación es un don de Dios. Podemos obtenerla solo por la gracia o los méritos de la muerte de Cristo en la cruz. Esta gracia de nuestro Señor Jesucristo se hace nuestra por la fe. Pero no es la fe lo que salva, sino la fe en Jesucristo. El poder reside en Cristo, y la fe es sólo el canal por el que se imparte al hombre esta eficiencia. La justificación adscribe todo honor y gloria a la provisión hecha por la sangre de Jesucristo. Con razón dijo Pablo: "Porque no me propuse saber algo entre vosotros,

sino a Jesucristo, y a éste crucificado" (1ª Corintios 2:2).

La Ley Permanece

Somos justificados por fe; esto es, aparte de las obras de la ley; pero esto no quiere decir que la ley quede a un lado. Tanto Cristo como San Pablo se ocupan en aclarar esto:

Cristo dice: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas: no he venido para abrogar, sino a cumplir. Porque de cierto os digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde perecerá de la ley, hasta que todas las cosas sean hechas. De manera que cualquiera que infringiere uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos: Mas cualquiera que hiciere y enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos. Porque os digo, que si vuestra justicia no fuese mayor que la de los escribas y de los fariseos, no entraréis en el reino de los cielos" (Mateo 5: 17-20).

De acuerdo con esta cita de Cristo, Pablo dice: "¿Luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna manera; antes establecemos la ley" (Romanos 3: 31). La ley despierta los sentimientos del pecador

y lo hace que se dé cuenta de su condición. "Porque por la ley es el conocimiento del pecado" (Romanos 3:20); y, "Porque donde no hay ley tampoco hay transgresión" (Romanos 4:15). La ley eleva la norma y esto ayuda al que ha sido justificado por fe a vivir rectamente.

El Significado de las Obras

La justificación va siempre acompañada de un cambio interno que resulta en una vida nueva o conducta recta. Las cosas viejas pasaron y todo es hecho nuevo. Las obras o la conducta cristiana y la actividad, no justifican; pero son el efecto inevitable del nuevo hombre que la justificación siempre hace posible. Hacemos que la fe justificadora sea activa, por las obras de justicia, así que, las obras no justifican, pero ayudan a perpetuar la justificación. Además, nuestras obras justas se tomarán en cuenta al darse las recompensas en la vida futura. El que es justificado anhela, nada más que natural, manifestar los frutos de justicia; y toda vacilación en este sentido en lugar de honrar a Cristo, le avergonzará. Sí, creemos en la justificación sólo por la fe; pero insistimos, basados en la Palabra de Dios, que la fe que justifica dejará de ser si no se manifiesta en una conducta recta.

Creo en Dios

Por Apolinar Catalán P.

LA creencia en Dios es universal, todo hombre es religioso por naturaleza, cree en la existencia de un Ser Supremo el cual es el sujeto de su amor, confianza y adoración. Daré aquí algunas de las razones por las que creo en Dios.

Primero. Creo en Dios por "intuición." Y por intuición entiendo aquella percepción clara, íntima e instantánea de una verdad como si se tuviera a la vista. Teológicamente, por intuición se entiende una visión beatífica, o sea un conocimiento sobrenatural de Dios concedido a los hombres. Kant, define la intuición, como el conocimiento inmediato del espíritu. Leibniz dice que intuición es la "aprehensión o captación" inmediata de las primeras verdades. Todos los hombres y en todos los lugares, intuitivamente tienen idea de la existencia de Dios, y no tienen que esperar ser informados de otro para la concepción de tal idea, porque "religión es aquello que un hombre hace a solas con Dios." Yo pues presiento en mi espíritu, que existe un Ser Supremo invisible, y personal, que controla el universo y en quien está el significado de la vida y que es el sujeto de mis experiencias.

Segundo. Creo en Dios por la "causa y el efecto." Un cambio cualquiera requiere una causa, por tan-

to la existencia de los mundos y todo lo que contemplamos en la naturaleza es el efecto de una causa, que es causa eficiente de todas las causas eficientes; llámesele como quiera, para mí se llama Dios.

Tercero. Creo en Dios por una "creación maravillosa." Los planetas con sus leyes en los espacios, la admirable armonía, y el orden del universo, las leyes de compensación entre los animales, leyes de gravitación, rotación y translación de los planetas, todo ello nos hace pensar en un Creador inteligente. En otras palabras, todo cuanto nos rodea en la madre naturaleza son pensamientos realizados que existieron antes en la mente de un Ser Pensante altamente inteligente a quien llamamos Dios. Realmente podemos decir como el doctor Paley que el "sello" de Dios está impreso en todo el universo. El rey David dijo que "los cielos cuentan la gloria de Dios y la expansión denuncia la obra de sus manos." Y más tarde aquellos serafines dieron grandes voces diciendo: "..... Jehová de los ejércitos, toda la tierra está llena de tu gloria."

Cuarto. Creo en Dios por las leyes del "movimiento." Una de las cinco maneras o cinco vías que usa el Doctor Angélico, como llaman los católicos a Santo Tomás de Aquino, para probar la existencia

de Dios, es la que se deduce del movimiento. El dice: "Porque es cierto y consta por la experiencia, que en todo el mundo hay cosas que se mueven, pero todo lo que se mueve recibe el movimiento de otro, y una cosa no mueve a otra sino en cuanto existe un acto, porque mover no es otra cosa que hacer pasar un ser de la potencia al acto, de consiguiente es preciso remontarnos a un primer motor que no sea movido por otro, y este primer motor es el que todo el mundo llama Dios" (Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino, p. 40).

Quinto. Creo en Dios por "religión." Y cuando digo, religión, no me refiero a un sistema de fe lo cual es establecido por la razón, sino me refiero a aquel credo "ligado" al espíritu natural del hombre, en vista del cual hay una respuesta total y profunda de parte del hombre hacia un Ser supratereño y que es el Creador de todas las cosas visibles e invisibles en los cielos y la tierra. Mi Dios pues, no es el dios del "panteísta" que se confunde con cada cuerpo y cada átomo de la materia, ni es el dios del "deísta" que sostiene que Dios está escondido al hombre o que nunca se ha revelado a los hombres, ni siquiera es el dios del paganismo que se representa como un dios cruel, vengativo, injusto, inmoral y débil. No, mi Dios es como lo define el doctor Pendleton en su "Teología Cristiana," "Un Espíritu Santo, puro y limpio." Es uno que encierra todos los valores, que es consciente, autoconsciente y autodeterminante. Es el Dios de gloria que con su poder y su palabra hizo todo el universo, lo controla y lo dirige.

Sexto. Creo en Dios por el "gobierno" del mundo. Otra vez nos dice el Doctor Angélico: "En efecto vemos que los seres desprovistos de inteligencia, como los cuerpos naturales, obran de un modo conforme a un fin, pues se les ve siempre obrar del mismo modo, no por casualidad sino con intención deliberada. Estos seres desprovistos no tienen un fin, sino en tanto son dirigidos por un Ser inteligente que lo conoce, así como la flecha es dirigida por el arquero. Luego hay un Ser inteligente que conduce todas las cosas naturales a su fin, y este Ser es a quien todo el mundo llama Dios."

Séptimo. Finalmente creo en Dios, por el "testimonio." Me refiero a aquel testimonio unánime de nuestros antepasados. Patriarcas, reyes y profetas de la antigua dispensación nos dicen que ellos hablaron con Dios cara a cara, que escucharon su voz como quien habla con su amigo. Vieron milagros, Dios trató con ellos personalmente. También admito el testimonio de las Santas Escrituras cuya historia está íntimamente relacionada con lugares históricos como las ciudades de Egipto, Nínive y Babilonia, los ríos Nilo, el Jordán, el Eufrates y el Tigris, montañas memorables como el Sinaí, Moria, Líbano, el Carmelo, el monte de las Olivas y otros muchos lugares en que fué vista la gloria de Dios.

Además creo el testimonio que me trae de Dios el universo entero. Yo sé que detrás de esas virtudes celestiales como el sol, la luna, las estrellas y aún el *aster* más pequeño que cintila en el firmamento, está el Padre de toda creación por quien vivimos y en quien nos movemos y que al fin de nuestra peregrinación en este planeta a él volveremos.

Creo que Jesucristo es la imagen del Dios invisible, que descendió del cielo para hablarnos de un Dios vivo y enseñarnos el camino para llegar hasta Él. Creo firmemente en mi Dios como el verdadero objeto de adoración, y que requiere de todos los hombres todo el amor, confianza, servicio y homenaje supremo.

Ese es mi Anheló

Quisiera ser como la luz del día
Alumbrando los valles y los montes,
Encausando con gozo y energía
A las almas por nuevos horizontes.

Como el pájaro que canta en la alborada
Desgranando melódicas canciones;
Cual soldado que termina la jornada
Y eleva al buen Dios sus oraciones.

Quisiera como el río cristalino
Que descende majestuoso de la altura,
Ir saciando la sed del peregrino,
Ser objeto de bien en la natura.

Avanzando quisiera confundirme
En el límpido océano de tu amor;
Por tu sangre quisiste redimirme,
Por tu gracia infinita, buen Señor.

Cual la roca escarpada yo quisiera
Ser bañado por nieves celestiales,
Gozar siempre de eterna primavera
Y vencer las pasiones mundanales.

Quisiera de rodillas ofrendarte
Cuanto soy, lo que tengo con fervor;
Abnegado y humilde siempre amarte,
Abrazando tu cruz ¡Oh Redentor! .

No quisiera insincero traicionarte
Imitando a la turba enfurecida;
Yo quisiera por siempre confesarte
En la breve jornada de mi vida.

Más allá de la tumba obedecerte
Y adorarte con los ángeles del cielo,
En tu gloria sublime contemplarte,
Por los siglos sin fin,—ese es mi anhelo—.

—Teodoro E. Quirós V.

La Santidad en el Antiguo Testamento

Por Tomás A. Ainscough

II

CONTINUANDO nuestra marcha de santidad a través del Antiguo Testamento llegamos al libro de Exodo. En él vemos a Dios dando a su pueblo mediante tipos, un ritual y enseñanza sobre la santidad de vida. En ninguna de las leyes mencionadas en los capítulos 20 al 23 encontramos la tolerancia de Dios para con el pecado, al contrario, cada una de sus leyes exige santidad en la conducta. En el capítulo 24:7, el pueblo se compromete a hacer y obedecer todo lo que Dios había exigido de él.

En la construcción y ceremonias del Tabernáculo encontramos a Dios enseñando al pueblo el camino de la santidad. El dictó a Moisés cómo debería construirse el atrio, el lugar santo, el Lugar Santísimo, los altares, la mesa, el lavacro, el candelabro, etc. Moisés y el pueblo obedecieron a Dios en todo detalle. El sumo sacerdote llevaba sobre su frente las palabras, "Santidad a Jehová" continuamente para encontrar gracia delante de Dios (Exodo 28:36-37). Solamente por la obediencia al mismo Dios, quien siglos después nos dice otra vez, "Sed santos, porque yo soy santo" (1ª Pedro 1:16), pudieron los israelitas entrar en la presencia de Dios. A menos que nosotros en nuestro día seamos lo mismo, tampoco entraremos en la presencia de Dios pues El dice: "Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (Hebreos 12:14).

En el primer libro de Samuel tenemos un ejemplo convincente de cómo Dios espera obediencia de los suyos. Dios comisionó al rey Saúl la destrucción total del pueblo de Amalec (1º Samuel 15:2-3), por haber peleado éste contra Israel cuando el pueblo de Dios salió de Egipto (Exodo 17:8).

Amalec es uno de los mejores tipos del "viejo hombre de pecado" que hay en el Antiguo Testamento. Como Amalec trató de derrotar a Israel a impedir la marcha del pueblo de Dios, el "viejo hombre" o sea "el pecado innato" lucha para destruir al creyente tan pronto como éste ha logrado salir del Egipto espiritual, esto es, del estado pecaminoso, de la tiranía de Satanás. ¡Cuántos testimonios oímos de hermanos que sinceramente reconocen la lucha que hay en su alma, como si fuera contra una quinta columna espiritual!

Ellos, como todos los creyentes, encuentran que hay algo en su alma que lucha por llevarles al pecado otra vez; que les hace sucumbir ante la tentación. Cuando quieren vencer al pecado son vencidos por él. Es el Amalec espiritual que hay en el corazón que trata de impedir la marcha del cristianismo, y que trata de robarle el gozo del Señor,

mediante arrebatos de enojo, envidia, vanidades, codicia, hablar mal de otro hermano o por otras formas de pecado.

En cuanto a Amalec, Dios mandó a Saúl a destruirlo por completo. Saúl, tipo del creyente que quiere algo del mundo y algo de Cristo, en contraposición con Santiago 4:4, quiso reservar una parte de Amalec para sí mismo. Su codicia le llevó a la mentira (1º Samuel 15:13) y finalmente a su propia destrucción (1º Samuel 18:12; 31:4). No obstante la mentira de Saúl, el mismo ganado de Amalec le traicionó y se hizo oír cuando Saúl quería esconderlo. Esto es típico del "viejo hombre de pecado." Cuántas veces, hermano, tú has resuelto suprimir o esconder tu enojo, mal genio u otra forma de derrota espiritual, y he aquí de repente esta derrota se manifiesta a pesar de tus buenas intenciones.

Para que el pueblo de Israel estuviera en paz era menester destruir a Amalec. El rey Saúl ahora inventa otra excusa que parece buena, pero Dios exige obediencia. Saúl sacrificaría todos los despojos a Dios, pero el profeta de Dios le hace recordar que la obediencia es mejor que el sacrificio (1º Samuel 15:22). Samuel consumó la obra que Saúl no hizo, y destruyó al rey de Amalec (1º Samuel 15:33).

Nuestro Señor Jesucristo ha destruido, potencialmente, al Amalec espiritual mediante su sacrificio en el Calvario. Leamos Romanos 6:6, "Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre juntamente fué crucificado con él para que el cuerpo del pecado sea deshecho, a fin de que no sirvamos más al pecado." El apóstol Juan lo confirma: "Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo" (1ª Juan 3:8).

Hermano, ya que el Señor ha deshecho el pecado innato en la cruz, resta que tú apropiés esta segunda obra de gracia de Dios, es decir la destrucción del Amalec espiritual, o sea el "viejo hombre." Así, "librados del pecado, (note la forma singular) y hecho siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y por fin la vida eterna."

Como fuiste a Jesús buscando el perdón de tus pecados, ahora acude a El para que te santifique por completo.

Hay quien pide consejo cuando lo que desea es un argumento.

Más de una palabra de verdad ha sido expresada por nuestros críticos.

Cultos Campestres—Distrito Suroeste

Los cultos campestres del Distrito Suroeste tuvieron lugar en Upland, California los días del 3 al 13 de agosto de 1950. Nuestro superintendente de distrito reverendo Ira L. True y los obreros hicimos arreglos de antemano para que estas regias reuniones fueran una realidad. Varios días antes los hermanos Enrique Morales, Homero Martínez, Julio Petridis y el activo pastor de la iglesia hospedadora en Upland hicieron una amplia y preciosa enramada de palmas, donde se celebraron los servicios.

Cucamonga y Pomona proveyeron bancas, por lo que estamos muy agradecidos a estas dos iglesias. Se trajo un púlpito, un piano y fué instalada la corriente eléctrica para el alumbrado y el servicio de micrófono, maquinita que a veces ponía nerviosos a los oradores y también al auditorio cuando alcanzaba alto volumen. Las delegaciones y pastores comenzaron a llegar a tiempo y la gentil comisión de hospedaje estuvo atenta para servir a todos. Asistieron hermanos y obreros de Cucamonga, Upland, Pomona, San Bernardino, Tijuana, San Diego, Ensenada, Pasadena, San Fernando, Boyle Heights y la Primera en Los Angeles, y desde Tucson, Arizona con nuestro querido compañero Ramón González.



Nuestro evangelista fué el reverendo Eduardo G. Wyman, superintendente del Distrito Mexicano de Texas. Sus mensajes fueron de lo mejor, llenos de enseñanza y de edificación espiritual. Mensajes llenos del poder del Espíritu Santo que hacían a muchos venir al altar confesando sus pecados a Dios y recibiendo la victoria. Otros alcanzaron la entera santificación.

Un buen grupo de obreros y hermanos salíamos por las tardes para visitar hogares nuevos e invitarles a venir a las reuniones de las noches. Varios jóvenes y señoritas hicieron profesión de fe, y esperamos que permanezcan fieles al Señor y a su Iglesia.

El servicio de cocina fué excelente. Todo fué un encanto con alimentos espirituales y materiales en abundancia. Podemos decir que Dios abrió los cielos y derramó bendición hasta que sobreabundó.

Los servicios se celebraron en el orden siguiente: culto matutino a las 6:00 a.m.; a las 7:30 a.m. desayuno; a las 8:30 a.m. estudios bíblicos por el redactor de esta crónica; a las 10:30 servicio especial con mensajes por nuestro evangelista. Los devocionales estuvieron a cargo de nuestro hermano Fernando Barriga quien fungió también como Evangelista de Canto. A la 1:00 p.m. comida; a las 2:30 p.m. servicio vespertino muy animado dándose oportunidad a varios de los pastores para traer mensaje; a las 4:30 p.m. un grupo de obreros salían para la obra de evangelismo personal, y a las 8:00 p.m. gran servicio con programas especiales.

El último domingo vinieron miembros de varias iglesias y estuvo llena la enramada. A las 6:00 p.m. de ese día la juventud tuvo un programa especial teniendo como orador al hermano Homero Martínez quien nos trajo un hermoso mensaje.

El gran servicio de clausura estuvo mezclado de gozo por la dulce presencia del Espíritu Santo, y tristeza por ser la finalización de estos cultos. Muchos pensaban hacer allí los tres pabellones, pero el mundo espera en sus miserias que los siervos del Señor sigamos nuestras actividades en nuestro radio de acción. Que Dios nos dé el ser fieles en la obra de Cristo. Por estas líneas repetimos nuestros agradecimientos al reverendo Eduardo G. Wyman por su cooperación; y agradecemos a todos los obreros que cooperaron en hacer posible estos cultos. Que todos los mensajes que escuchamos y toda la bendición que recibimos se traduzca en virtudes prácticas para bien nuestro y del reino de Cristo.

—A. Catalán, Cronista

La conciencia tiene muchos aliados.

No podemos hablar a otros acerca del diezmo si no lo practicamos.

Los niños no necesitan críticas, sino modelos.

—Jaubert



El reverendo Encarnación y esposa, primeros pastores nacionales en una de las Iglesias del Nazareno en las Islas Filipinas.



La familia de los esposos Encarnación

Hacia los Aguarunas

Gracias a Dios que ya he dejado Lima y hoy estoy dejando la costa peruana para ir a la tierra de los Aguarunas, tierra de Esther Carson, en donde yace hasta la venida de nuestro Señor.

Veo sonreír a la tribu toda, al saber que la Iglesia del Nazareno tiene todavía interés en ella y que deposita plena confianza en los señores Douglas y en vuestro hermano servidor para ir a predicarles el bendito evangelio.

Como nunca espero ayudar a mis hermanos aguarunas y ver sus necesidades y problemas y encomendárselos a Cristo mi Señor para que El dé la solución para la mayor felicidad y bienestar de esos pobres indios olvidados del mundo civilizado. Indios con diferentes costumbres e idiomas que Rubio; pero con un corazón y alma así como Rubio.

Dejo en la ciudad millonaria de Lima una Iglesia del Nazareno organizada, para alejarme donde viviré feliz por el lapso de tiempo que Dios me quiera tener. Desde las selvas levantaré mi voz al Todopoderoso y oraré y sé que El me oír. No voy solo, voy con Cristo Jesús mi fiel compañero y amigo eterno.

Gracias a Dios y a la Iglesia del Nazareno porque ya estoy en viaje hacia los Aguarunas después de cuatro años.

—B. Rubio

¿Por Qué Fuma Usted?

Si fumar es sucio.

Si fumar es molesto para quienes están a su lado.

Si fumar es maloliente.

Si fumar da una fisonomía grotesca.

Si fumar es ingerir alquitrán cancerígeno.

Si fumar fué costumbre de salvajes.

Si fumar es absorber un veneno triple.

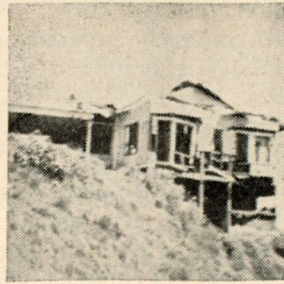
Si fumar es transformar una fortuna, de miles de pesos, en humo y enfermedades.

Y sobre todo, ¿por qué fuma usted que es un ser humano y que es un ser superior, si el humo del tabaco es resistido por todos los animales, que según usted son seres inferiores?

—Dr. Angel H. Roffo



Maura Veras, hija del ministro nazareno en Balacag, Islas Filipinas



Ejemplo de las ruinas que resultaron de los bombardeos guerreros en la pasada guerra mundial en Filipinas.

La Asamblea Anual del

Distrito Peruano

Esta se llevó a cabo en la ciudad de Chiclayo por segunda vez en la historia de la Iglesia del Nazareno, en los días 2 al 6 de agosto. Es la primera asamblea en esta bella ciudad que se celebra en un templo nazareno propio.

Dios nuestro Señor tomó la dirección de esta fiesta espiritual de principio a fin. Nuestro superintendente distrital fué el instrumento que Dios usó para llevar a efecto su plan para el éxito de este evento espiritual que perdurará en las mentes y corazones de todos los asambleístas.

Los negocios se llevaron a cabo en el mejor espíritu que cristianos pueden demostrar. Los informes pastorales acompañados por un testimonio de tiempo, demostraron éxito alcanzado económica y espiritualmente durante el año. Los mensajes devocionales y servicios de oración fueron edificantes y de mucha bendición. Los programas presentados así como los servicios nocturnos evangelísticos fueron coronados con almas en el altar buscando al Señor y otros buscando la santificación.

El día 6, día del Señor, fué un gran día. Por la mañana se sirvió la Santa Cena del Señor. Fué un acto muy solemne como solemne lo fué cuando el Maestro Galileo lo instituyó. Por la tarde tuvo lugar la inauguración del templo con la presencia de las autoridades políticas locales, numeroso público chichayano y todos los nazarenos. El local estuvo completamente lleno. Dios realmente ha estado dirigiendo nuestra asamblea y lo ha hecho de principio a fin. Gracias a Dios.

—B. Rubio

Corresponsal de la Asamblea



El reverendo José Correia y su esposa Lina, pastores de una Iglesia del Nazareno en Mosteiros, Islas del Cabo Verde

México, D. F.—Con fecha 20 de junio anterior se organizó una nueva iglesia en Chiapa de Corzo, Chis., México por el hermano David J. Sol, Superintendente del Distrito Sur. El pastor es el hermano Gonzalo Cancino. Los últimos informes recibidos revelan un buen adelanto en cuestión de organización así como en almas salvadas y santificadas.

¿Por Qué los Protestantes Condenan la Confesión Auricular?

Por Ismael Tamez

ESTE asunto, aunque bastante trillado, es por lo mismo algo arduo para un estudiante como yo, pues de lo mucho que se ha dicho y se puede decir, hay que seleccionar lo que pueda ser más interesante para el presente caso.

Confesión auricular significa confesión al oído de un hombre, práctica nacida de una serie de errores que la Iglesia Romana ha sancionado como dogma, ya por sus llamados concilios o por sus Papas, muchos de los cuales han estado muy lejos de merecer los calificativos de apostólicos o cristianos.

No hace al caso, por ahora, el evidenciar esto último, datos que suministra la historia en grande abundancia, pues los estrechos límites de un ensayo lo veda, y ser la causa porque los protestantes condenan la confesión auricular, el asunto que por el momento nos ocupa.

En primer lugar, es preciso aclarar que los protestantes creemos en la confesión del pecado hacia Dios, como una medida indispensable a la salvación, doctrina que corre por toda la Biblia, y de que la Iglesia Romana ha hecho una perversión abominable, cambiando el objeto único de la confesión, que es Dios Eterno, por el hombre mortal.

La Iglesia Romana para llegar a esta odiosa práctica que tanto daño ha hecho a la religión y a la humanidad, ha tenido que pasar antes por algunos errores, de donde nació éste no menos funesto.

El primero fué el de pervertir el carácter del ministro de Cristo dándole facultades divinas y suponiendo en él a un ser superior a todo ser humano, y no a un siervo de los siervos de Dios.

Ya admitido que el ministro era un ser semi-divino, fué preciso hacerle Sacerdote, para que fuera más que ministro y ya nadie pudiera usurpar sus supuestas facultades, y fuera un intermediario entre Dios y el hombre, un representante de Dios y Cristo en la tierra. Admitido ya este otro error, tan ofensivo a la divinidad, era fácil llegar al detestable error de la confesión auricular, pues si el sacerdote era un ser tan extraordinario, ¿por qué no había de tener derecho de confesar al hombre, y tener facultades de perdonarle?

Y así se hizo por desgracia, y es increíble que hubiera gente de raciocinio que admitiera que un hombre podía tener facultades divinas de confesar y perdonar los pecados, que solamente Dios puede hacer.

Fácil es ver ya, por qué los protestantes condenan la confesión auricular, pues no tiene ningún fundamento bíblico, a no ser unos pocos textos aislados

y maliciosamente interpretados. En toda la Biblia no se encontrará un solo caso de confesión a un hombre que tenga las facultades de perdonar los pecados.

Por otra parte, abundan los ejemplos de la confesión a Dios, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, lo cual está conforme con la sana razón, pues si el pecado es una ofensa a Dios, es claro que solamente a El se le debe confesar, y solamente El puede perdonar.

Es un absurdo creer que una ofensa hecha a Dios puede ser perdonada por un hombre, quienquiera que sea.

Entre los hombres se consideraría una insensatez el que un hombre que ha ofendido a una persona, le pida perdón de esta ofensa a otra. Los sacerdotes católicos dicen que Cristo les ha autorizado para esto, pero no pueden probarlo por el Evangelio, y con él se les puede probar lo contrario.

Además, sabemos por hechos históricos muchísimos y por la experiencia diaria, que se ha hecho de la confesión una arma terrible de opresión, de espionaje y de prostitución social. El falso sacerdote por la confesión, se entera de muchos asuntos políticos, y de la vida privada de la familia, y de los individuos y lo primero ha traído muchas crueles persecuciones políticas, que han causado muchos sufrimientos y muchas víctimas; y de lo segundo, ha nacido la seducción de la mujer, su prostitución y su ruina, destrozando los hogares y llenando al mundo de inmoralidad y de miseria, y trayendo la condenación para millares de almas.

La confesión auricular también facilita la comisión del pecado, pues el hombre halla más cómodo entenderse con el hombre, y no con Dios. Al llamado sacerdote se le puede granjear con obsequios, con adulación y engaño, para obtener un fácil perdón, cosa que sucede con espantosa frecuencia; pero confesarse propiamente con Dios, no es cosa tan fácil, si el hombre o la mujer no están acondicionados. Y si no lo están, ¿de qué sirve confesarse con un sacerdote y obtener su perdón, si tener el de Dios es imposible?

O en estas palabras: si la confesión o perdón del hombre es sólo bueno y de salvadores resultados, cuando se tiene la aprobación de Dios nada más, entonces el confesor, sale sobrando; y si el confesor perdona, y Dios niega ese perdón, también está por demás dicha confesión. Luego de todos modos, la

(Sigue en la página 11)

El Poder Que Levanta

Por W. Roberto Adell



NO, no amigo mío; tú no puedes subir por esa escalera. Para escapar de la muerte tienes que subir al plano alto de la salvación; pero en la escalera de la cultura y la educación nunca podrás alcanzar este plano. Muchas personas han probado esta y muchas otras escaleras; pero nadie ha subido a la salvación por ellas. Toda escalera humana es demasiado corta. Pero “no se ha acortado la mano de Jehová para salvar.” Confiando en tus propias fuerzas, sabiduría, u obras, siempre te quedas abajo, perdido, mientras se acerca el diluvio del juicio. Pero puedes clamar al único Salvador, Jesucristo, dejando tus escaleras y el pecado, y El te levantará al plano de la salvación. Esto hizo el rey David cuando había caído en pecado, y después cantó: “E hizome sacar de un lago de miseria, del lodo cenagoso; y puse mis pies sobre la peña.”

“He aquí que todas las almas son mías;” así declara Dios, porque El es Criador de todos nosotros. Y El ha puesto la responsabilidad personal sobre cada persona que ha llegado a la edad de poder saber lo bueno y lo malo. Cada uno es responsable por su propio pecado. “El alma que pecare, esa morirá.” Siendo Criador, Soberano y Dueño de todas las almas, Dios tiene la autoridad de decir a los hombres lo que es recto y lo que es malo. Tiene derecho de hablarles acerca del pecado. El pecado es la acción de escoger lo malo, de tornarse de lo bueno, de violar la ley divina y separarse uno de Dios.

El pecado es la cosa más terrible en el mundo y requiere el sumo castigo, que es la muerte. Además el que se separa de Dios por medio del pecado, decide su propio destino. Como una rama muere cuando se separa del árbol, así el hombre pierde la vida de su alma cuando se separa de su Criador. “La paga del pecado es muerte.” De esa manera tú necesitas un Salvador. Y solo hay un Salvador. Otros salvadores y salvadoras son falsos; sus manos son acortadas para salvar.

Así que cada persona puede ser librada de los vínculos y del castigo de su pecado por el arrepentimiento y la fe en el único Salvador, el Señor Jesucristo. A cada uno le es dado el poder de aceptar la salvación por Jesús, de quebrar con lo pecaminoso, y de escaparse del juicio que cuelga sobre los impenitentes. Cada uno es responsable de su propia actitud hacia la ofrenda divina de la redención. “El alma que pecare, esa morirá: el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo.”

Sube, pues, amigo mío; pero no procures subir a la salvación por las escaleras humanas. Te es necesario nacer otra vez, es decir, ser hecho hijo de Dios por el renacimiento espiritual; y efectúa al aceptar sinceramente el don de Dios por el Señor Jesús, amándole y obedeciéndole en todo. El poder regenerador del evangelio de Cristo es la única manera de subir al alto plano de la vida cristiana.

¿Por Qué los Protestantes..... (Viene de la página 10)

confesión con un hombre, que lleva por fin tener el perdón del pecado confesado, es inútil, y más que inútil, ofensivo a Dios.

Como dije al principio, no espero agotar este rico manantial y sería una pretensión imperdonable, es decir, que ni siquiera podemos decir la mitad. Lejos estamos de creerlos, pero para lo que se me ha encomendado, creo que lo dicho es algo de lo mucho importante que sobre esto se puede decir. A nadie podrá extrañar, después de las razones expuestas el que a los protestantes que sólo creen en la Biblia, condenen con indignación semejante error, que en sí lleva la desaprobación divina, la de las Santas Escrituras, y la de los cristianos de todos los países y de todos los siglos.

Por tanto, es el deber de todo cristiano evangélico, trabajar con empeño para aniquilar tan perversa práctica, con lo cual prestaremos un señalado servicio a la humanidad, y haremos honor a la divinidad, único árbitro de la conciencia humana.

Anfora de Preguntas

P.—*¿Qué piensa usted del cristiano que solicita de la Junta Local de la Iglesia del Nazareno que le ayude a obtener licencia para conseguir el traspaso de una tienda que vende licor?*

R.—En primer lugar, no creo que sea cristiana esta persona. En segundo, soy de opinión que se necesita mucha desvergüenza para solicitar que la Junta Local de una Iglesia del Nazareno la recomiende. En tercer lugar, estoy seguro de que ninguna junta local de nuestra iglesia recomendaría a la tal persona, para obtener una tienda en donde se vende licor. La Iglesia del Nazareno se opone al licor en cualquiera de sus formas y en cualquiera de sus aspectos.

P.—*Oí a un maestro de Biblia decir que durante la Gran Tribulación se le daría al mundo una segunda oportunidad para salvarse. Favor de decirme cuál es el propósito de la tribulación y si durante ese tiempo todavía nacerán niños y qué les sucederá a ellos.*

R.—En ningún sentido me considero experto en cuestiones de la Gran Tribulación. Generalmente se considera como el tiempo de siete años entre la venida de Jesús por su iglesia y el tiempo en que vendrá a reinar a la tierra. Se considera que la segunda mitad de los siete años verá la Gran Tribulación. Aún los mejores escolares bíblicos difieren en lo que sucederá durante este período, así que no seré yo quien dé la opinión final. No obstante, creo yo que en ese período todavía nacerán niños. Algunos estudiantes de la Biblia considerados como expertos, dicen que es probable que haya oportunidad de salvación durante la Gran Tribulación. Se basan especialmente en Revelación 7:14. Sin embargo, no llegan a aceptar que los que rechazaron el evangelio durante la presente edad tengan oportunidad de salvarse entonces. Los convertidos vendrán de entre los judíos y de los que vivían en regiones distantes y que nunca habían escuchado el mensaje de salvación.

La hermana que nos hace esta pregunta dice que está preocupada porque no todos los miembros de su familia han sido salvos y que sería un consuelo saber que durante la Gran Tribulación tendrían una oportunidad más de aceptar a Cristo. Por lo que a esto toca, no creo que la Gran Tribulación esté tan cerca como para beneficiar a las familias de esta hermana. Esto quiere decir que todos los que tenemos familiares inconversos debemos trabajar más procurando su salvación, hoy que hay tiempo. Mañana será demasiado tarde.

P.—*¿Por qué los ministros nazarenos no predicán más sobre la profecía o la segunda venida de Cristo?*

R.—Se han presentado tantas opiniones extrañas

con el nombre de profecía que muchos de nuestros ministros han hecho a un lado el asunto. Esto les ha hecho poner a un lado también la segunda venida de Cristo. Otra razón es que mucha gente se interesa tanto en la profecía que la ponen en primer lugar y antes de la salvación de las almas y de la lealtad a su iglesia. Si hay una conferencia sobre profecía en algún lugar cercano, se olvidan de sus propios servicios y de la salvación de las almas a fin de asistir a estas conferencias. Ahora bien, yo creo en la segunda venida de Cristo y la predico así como predico también sobre la profecía en cuanto que señalo el estado de las cosas actuales que indica que Jesús puede venir en cualquier tiempo. Rehusó permitir los extremos a los que algunos han llegado con el fin de tener la oportunidad de seguir predicando las verdades bíblicas siempre. No obstante, no creo que sean cosa primaria. El asunto principal del predicador es que la gente sea salva y santificada y la profecía y la segunda venida de Cristo han de tratarse solamente en cuanto que contribuyan a ese fin.

P.—*¿Debe un maestro de escuela dominical enseñar ciertas porciones de la Biblia que no pertenecen a la lección regular y dar sus propias interpretaciones acerca de estos pasajes?*

R.—Preguntas de esta clase no pueden responderse adecuadamente a menos de que se comprenda bien la situación. Debo decir, sin embargo, que el reino de Dios y la causa de la fe siempre deben tener el primer lugar en la mente de todos. Hasta donde sea posible debemos corregir el mal sin cometer injuria a la obra de Dios. Esto quiere decir que toda crítica o cambio en nuestras iglesias debe estar precedida de mucha oración y meditación puesto que se involucra en este caso el destino de las almas inmortales. Después de dar estas palabras de precaución por lo que se refiere a situaciones específicas debo decir que no creo que cualquier otro método o materia de estudio en la enseñanza de escuela dominical debe tomar el lugar de lo que se ha provisto por nuestra iglesia. Dios nos ha bendecido dándonos buena literatura de escuela dominical y debemos usarlos bien.

P.—*¿Son obligatorias las ofrendas para el cristiano después de que éste ha dado su diezmo?*

R.—Todo lo que tenemos es de Dios y así debemos reconocerlo. El cristiano consagrado no sólo se conforma con cumplir con el mandato divino sino que procura bendecir a su Dios por medio de ofrendas. Nuestra gratitud al Señor, nuestra condición espiritual y nuestra visión de la necesidad espiritual en un mundo pecador, son la medida aplicable a la clase de ofrendas que debemos dar.

La Santidad

Por John A. Vance

DIOS es santo; habita en un cielo santo. Todo lo que hay en el cielo es santo y todo el que vaya al cielo tendrá que ser santo antes de que pueda entrar a este cielo.

Dios crió al hombre santo para que pudiera gozarse con la asociación de seres celestiales en un cielo santo. "Señor, digno eres de recibir gloria y honra y virtud: porque tú criaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen que ser y fueron criadas" (Revelación 4:11).

Por cuanto Dios es santo, justo, puro, y recto, era imposible que El creara a un hombre por motivos puramente egoístas. A El le agrada tener al hombre en un nivel espiritual semejante al suyo con el fin de que pueda gozar las cosas de Dios. "Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor; habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesucristo a sí mismo, según el puro afecto de su voluntad" (Efesios 1:4-5).

Notamos aquí que Dios tiene un plan, un propósito, un plano, por decirlo así, para el hombre. El predestinó o se propuso desde el principio crear la clase de individuo que El necesitaba; lo que quiere decir que hizo al hombre de acuerdo con su plan. La Trinidad en los cielos dijo, "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza" (Génesis 1:26). Después Moisés recibió la inspiración divina para decirnos que "crió Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo crió; varón y hembra los crió" (Génesis 1:27).

Esto no se refería a la apariencia externa del hombre sino al hombre interno que después de todo es el hombre verdadero. Leemos en Juan 4:24 que "Dios es espíritu." También se nos dice que es santo. Así que la imagen de Dios es la rectitud, la santidad. "He aquí, solamente he hallado esto: que Dios hizo al hombre recto" (Eclesiastés 7:29).

Fué el corazón o espíritu del hombre lo que fué hecho recto o santo a la imagen de Dios; nosotros estamos inclinados a ver sólo lo de afuera. "El hombre mira lo que está delante de sus ojos, mas Jehová mira el corazón" (1º Samuel 16:7). En Hebreos 1:1-3, hablando de Cristo el Hijo de Dios, leemos: "El Hijo, al cual constituyó heredero de todo el cual siendo el resplandor de su gloria, y la misma imagen de su sustancia....." Además leemos, "y revestidos del nuevo (el nuevo hombre), el cual por el conocimiento es renovado conforme a la imagen del que lo crió" (Colosenses 3:10); y

en Efesios 4:24, "El nuevo hombre que es criado conforme a Dios en justicia y en santidad de verdad."

El hombre fué creado en la misma imagen moral con el fin de que pudiera vivir en santidad como Dios vive. El mandato de Dios al hombre es, "Sed santos; porque yo soy santo" (1ª Pedro 1:16). El apóstol Pablo nos dice que "como él es, así somos nosotros en este mundo" (1ª Juan 4:17). El camino de Dios para el hombre es el camino de santidad.

Dios es santo y no puede agradarse del mal; así que hizo al hombre santo. Pero en vista de que el hombre cayó en transgresión, a fin de ser santo debe ser regenerado o vuelto a crear. En 1ª Pedro 1:15 leemos, "Sed santos en toda conversación." La traducción que Moffatt hizo, dice a la letra, "Debeis ser santos en vuestra conducta."

En vista de que nadie puede llegar al cielo con mancha de pecado o de culpa en el alma, es importante la manera de cómo vivimos. La Palabra de Dios dice, "Seguid la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (Hebreos 12:14); y repite, "Dios no hace acepción de personas" dándonos a entender que el que hace mal recibirá pago adecuado por su maldad. Así que es importante que vivamos pura, santa, y rectamente todos los días y en cada momento de nuestra vida. Dios nos ha dado facultad y habilidad por Su gracia, pues que podemos ser librados de nuestros enemigos para que vivamos en "santidad y en justicia delante de El, todos los días nuestros" (véase Lucas 1:68-75).

"Porque la gracia de Dios que trae salvación a todos los hombres, se manifestó, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo templada, y justa, y piamente, esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, que se dió a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras" (Tito 2:11-14).

El ser redimido de toda iniquidad, y purificado, significa ser (1) regenerado, nacido de nuevo, o convertido. Esta experiencia nos libra de toda culpa de los pecados que hemos cometido; después, (2) si andamos en la luz de Su palabra y sentimos la necesidad de una obra de gracia más profunda, presentamos "nuestros cuerpos en sacrificio vivo" en el altar, y recibimos la experiencia de la santidad perfecta que nos limpia de toda la naturaleza adámica o depravada. Así que somos santificados enteramente y totalmente; "espíritu, alma y cuerpo," son preservados sin tacha (véase 1ª Tesalonicenses 5:23).

No sólo es suficiente con vivir vidas que aparentemente sean morales—por supuesto que está bien, pero no es lo suficiente. Dios demanda que vivamos santa y piamente en palabra, pensamiento y en obra todos los días de nuestra vida.

El Pecado de la Indiferencia

Por B. V. Seals

PERO tengo contra tí que has dejado tu primer amor (Revelación 2:4).

El pecado de la indiferencia es muy sutil. Si la iglesia de Efeso hubiera sido culpable de un pecado aparente hubiera sido muy fácil para ellos descubrir su necesidad y quizá corregirla; pero en vista de que su amor se había enfriado, merecieron la acusación divina. Todos hemos oído a la gente admitir en su testimonio que han tenido mejores días, lo que realmente significa que actualmente no aman al Señor como antes lo amaban. No sé que pensará el Señor cuando nos oye admitir que no le amamos tanto como antes le amábamos cuando en realidad deberíamos amarle más cada día.

El pecado de la indiferencia es obvio; primero, porque *viola el mandamiento de Dios*. El primer mandamiento es, "amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, de toda tu alma, y de toda tu mente." El hacer menos que esto es violar el mandato de Dios. El quedar falto en nuestra religión es quedar enteramente perdido. Si la religión vale algo, ha de valer todo.

Además, la indiferencia *viola nuestra obligación hacia Dios*. Nadie puede ser cristiano y al mismo tiempo descuidar sus obligaciones. No estoy pensando en los recibos de la luz, del agua, o del tendero—estos recibos los tenemos que pagar, de otra manera no recibiremos más los servicios que necesitamos. Estoy pensando ahora en las obligaciones morales que los hijos tienen para con sus padres, que los nazarenos tenemos para con la iglesia, y que todos los cristianos tenemos para con Dios; hay obligaciones que podemos evitar solamente cuando carecemos de nuestro sentido de obligación moral. Cuando somos indiferentes, violamos nuestra obligación a Dios puesto que a El le debemos todo. Somos suyos por derecho de creación; El nos hizo. Somos suyos por derecho de redención; El nos compró. Somos suyos por derecho de preservación; en El vivimos y nos movemos y somos. Pertenece a Dios de tres maneras. Tenemos una obligación para con Dios por causa de Su señorío sobre nosotros, y el ser indiferentes viola esta obligación para con Dios.

Cuando somos indiferentes respecto a la salvación de los demás y de las cosas que tienen valor eterno, desobedecemos a Dios. Cuando el Señor se refirió a nuestra entrada a los cielos dijo, "si tu ojo derecho te fuere ocasión de caer, sácalo," y "si tu mano derecha te fuere ocasión de caer, córtala,"—esto es, procura llegar al cielo a cualquier costo. Nos dijo que valdría la pena que nosotros llegáramos al cielo a cualquier costo para que no fuéramos de-

rechito al infierno. No obstante, cuando somos indiferentes a los inconversos que nos rodean, hacemos aparecer como si de estar en lo recto, Dios estuvo demasiado ansioso en dar su joya más preciosa para recibir a los que nada merecían.

Cuando somos indiferentes, *violamos nuestro pacto para con Dios, pacto que hicimos en nuestra consagración*; y no sólo esto, sino que la indiferencia hace que todo nuestro servicio religioso sea hipócrita. Porque cuando una persona predica, o canta, o testifica, o dice con sus labios que ama al Señor de todo su corazón cuando en realidad no lo ama, hace que el servicio religioso que ejecuta sea un servicio hipócrita y esto Dios lo sabe muy bien.

Si al volver a casa de un viaje le dijera a mi esposa que durante todo el tiempo estuve pensando en ella y que cada momento la recordaba y al abrir mi valija sacara muchas cosas que había comprado para mí mismo y que del fondo de mi valija sacaba una cosa sin valor para dársela como demostración de mi afecto y cariño, ¿acaso ella me creería? De la misma manera cuando tenemos tiempo y dinero para todo lo que necesitamos en esta tierra y aun cuando tenemos dinero para darle al Señor no se lo damos a pesar de que decimos que le amamos, ¿acaso Dios nos creerá?

La indiferencia nos lleva hacia un amor idólatra de las cosas de este mundo. Si amamos a Jesucristo como deberíamos, las cosas de este mundo nada valdrían para nosotros.

Finalmente, *la indiferencia es pecado porque es inexcusable*. Es probable que tengamos faltas que no podamos quitar de nosotros; pero en cuanto a este punto del amor ninguno tiene excusa puesto que no se basa en nuestro talento sino en nuestra devoción. Se nos dice en la Palabra de Dios que si nos acercamos a Dios, El se acercará a nosotros de manera que el individuo puede ser tan religioso como quiera serlo. Como alguien ha dicho, "somos realmente lo que queremos ser." Si amamos al Señor Jesús como deberíamos, muchos de nuestros problemas se resolverían. Deseáremos ir a la Iglesia dos veces al día domingo; deseáremos ir a la reunión de oración; estaremos ansiosos de pagar nuestro diezmo para el sostén de la iglesia y para la salvación de los perdidos. El tío Bud Robinson dijo que cuando la iglesia se enfria es cuando tiene que escribir libros de disciplina y de reglamentos; pero cuando amamos a Dios con todo nuestro corazón no necesitamos mucha disciplina.

Procuremos cada uno de nosotros examinarnos a

(Pasa a la página 15)

I

Nuestra Salvación

Texto: "El cual nos libró y libra de tanta muerte; en el cual esperamos que aun nos librará" (2ª Corintios 1:10).

En tiempo pasado, nuestro Señor Jesucristo nos libró de la pena del pecado. "Aun estando nosotros muertos en nuestros pecados, nos dió vida juntamente con Cristo; por gracia sois salvos; ... porque por gracia sois salvos, por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios" (Efesios 2:5, 8).

En tiempo presente, nuestro Señor Jesucristo nos libra del poder del pecado. "Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia" (Romanos 6:14).

"Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte" (Romanos 8:2).

"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2:20).

En tiempo futuro, nuestro Señor Jesucristo nos librará de la presencia del pecado. "Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora nos está más cerca nuestra salud que cuando creímos" (Romanos 13:11).

"Porque la paciencia os es necesaria; para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aun un poquito y el que ha de venir vendrá y no tardará" (Hebreos 10:36-37).

"Para nosotros, que somos guardados en la virtud de Dios por fe, para alcanzar la salud que está aparejada para ser manifestada en el postrimero tiempo" (1ª Pedro 1:5).

"Muy amados, ahora somos hijos de Dios y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser, pero sabemos que cuando El apareciere seremos semejantes a El porque le veremos como El es" (1ª Juan 3:2).

II

Preguntas Que Merecen Contestación

Texto: "Así dice Jehová, el Santo de Israel, y su Formador: Preguntadme....." (Isaías 45:11).

1. *¿Cómo sé que existe Dios?* "Porque las cosas invisibles de El, su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidas de las cosas que son hechas; de modo que son inexcusables" (Romanos 1:20).

"Vosotros sois mis testigos dice Jehová, mi siervo

que yo escogí; para que conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy, antes de mí no fué formado Dios, ni lo será después de mí" (Isaías 43:10).

2. *¿Cómo puedo saber que la Biblia es la verdad?* "Escudriñad las Escrituras porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna y ellas son las que dan testimonio de mí" (Juan 5:39).

3. *¿Cómo puedo entender la Biblia?* "Antes, como está escrito: cosas que ojo no vió ni oreja oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para aquellos que le aman. Empero Dios nos lo reveló a nosotros por el Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios" (1ª Corintios 2:9-10).

4. *Si uno hace lo mejor que puede, ¿irá al cielo?* "No por obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por su misericordia nos salvó, por el lavacro de la regeneración, y de la renovación del Espíritu Santo, el cual derramó abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador" (Tito 3:5-6).

5. *¿Puedo ser cristiano sin creer que Cristo es el Hijo de Dios?* "Y este es testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida eterna está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida: el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida" (1ª Juan 5:11-12).

—El Faro Femenil

El Pecado de la Indiferencia (Viene de la página 14)

nosotros mismos: ¿amamos al Señor Jesucristo como antes? ¿Nos da gozo estar activos en su servicio? ¿Estamos dispuestos a caminar grandes distancias sólo para ir a orar con algún necesitado? Si nos hace falta el amor para Jesucristo y si necesitamos un motivo para amarle, sería bueno que nos diéramos cuenta de Su humillación, de Su sangre y de Su sudor en el jardín del Gethsemaní, de sus quejidos en la cruz y de Su amor eterno para nosotros. Y cuando pensemos en lo mucho que El nos ha amado y lo poco que le hemos correspondido, nuestro rostro se llenará de vergüenza y de confusión.

Feliz es el hombre que aun cuando carezca de todas las bendiciones temporales como sucedió en el caso de Job, cuando tiene toda clase de problemas puede decir, "Oh Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que te amo." Si podemos decir esto y sabemos que Dios lo sabe, entonces aun cuando salgan diez mil voces de acusación de las cavernas del infierno, no lograrán vencer nuestro testimonio. Que Dios permita que cada uno de nosotros podamos decir verdaderamente, "Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que te amo."

Joyas Favoritas



Una Colección Evangélica
de Cantos Especiales



Compilados por Honorato Reza
y Roberto Stringfield

Contiene los mejores himnos especiales muy amados por el pueblo evangélico de habla hispana. Estamos seguros de que encontrará usted su himno favorito en esta colección. He aquí algunos títulos:

Precio \$.75

- | | |
|-----------------------------------|------------------------------|
| ◆ Al Amparo de la Roca | ◆ Prefiero a Cristo |
| ◆ Mi Padre Cuidará de Mí | ◆ El es la Rosa de Sarón |
| ◆ Hazme una Fuente de Bendiciones | ◆ El Conflicto de los Siglos |
| ◆ ¡Aleluya a Nuestro Dios! | ◆ El Tema de mi Canción |
| ◆ A mi Supremo Rey | ◆ El Cristo de Nazareth |

En JOYAS FAVORITAS hemos incluido los mejores poemas de escritores bien reconocidos. Las traducciones son excelentes; los poemas originales son de primera calidad. JOYAS FAVORITAS ocupará un lugar de importancia en las iglesias evangélicas. Ordene usted su ejemplar en seguida. Haga un pedido para el coro de su iglesia.

64 páginas de melodías espirituales — Tamaño $6\frac{7}{8}$ x $19\frac{1}{4}$ pulgadas.

Ordene su ejemplar a la

CASA NAZARENA DE PUBLICACIONES

Departamento Hispano

2923 Troost Avenue, Box 527 — Kansas City 10, Missouri